



El teniente coronel Tejero Molina, cabeza visible de la frustrada conspiración.

Izquierda y conciencia crítica de un partido forzado cada vez más, desde la derecha y desde la izquierda, a ser un gestor eficaz de los intereses del sistema.

Porque la gran paradoja de esta situación es que si la conclusión comunista anula una estratégica antifascista real, la conclusión socialista puede frenar o acelerar el golpismo, según triunfe o fracese. Pero, hay que repetirlo, según triunfe en una dirección concreta, porque una victoria considerada demasiado de izquierdas precipitaría el golpe tanto como su fracaso, dado que entonces el bloque social hegemónico no tendría más alternativa que, con gran dolor de su corazón, la vuelta a la involución dictatorial.

Y es que en cualquier dirección, la espada del teniente coronel Tejero ha rendido ya su fruto en el seno de la izquierda; de cara al pacto social, a la defensa de un texto constitucional que no se explica políticamente, a la agudización de la lucha en el seno de la izquierda, a la debilitación de unos sindicatos que tienen que rebajar la defensa de sus afiliados por razones obvias, al fortalecimiento de la política socialdemócrata del PSOE y al aislamiento del PCE, así como ha creado un clima desfavorable ante las consultas electorales municipal y legislativa, ya que, ¿va a mantenerse el importante crecimiento electoral del PSOE y el mínimo del PCE, que marcan todos los sondeos, bajo la espada de Tejero? Repetidamente se ha dicho desde las páginas de TRIUNFO, a través de la pluma de Haro Tecglen, que una amenaza de golpe es más rentable que el golpe mismo, para la derecha. Así, entre la posibilidad de golpe de hoy y la probabilidad de golpe de mañana, si se mantiene el "statu quo" político, la izquierda tiene ante sí una estrecha opción política. ■

En la cafetería Galaxia se habló de Cataluña

MANUEL CAMPO VIDAL

En la cola del puente aéreo Barcelona-Madrid o Madrid-Barcelona, que es donde puede entrevistarse con facilidad a cualquier político catalán sin hora previa concertada, un diputado de la izquierda sentenciaba así las repercusiones del fallido complot militar: "En realidad el golpe ya está dado".

Entre los varios ejemplos barajados para justificar su temor de que la izquierda no va a tener más remedio en algún momento que reducir su presión en el Parlamento, destaca poderosamente el tema de las autonomías y el caso de Cataluña en particular. Según el calendario inicialmente previsto y que no ha sufrido modificación alguna durante el primer semestre de 1979, Cataluña debía tomar la carrerilla autonómica suficiente ya iniciada desde el restablecimiento provisional de la Generalitat que le permitiera tomar el vuelo de autogobierno, aunque siempre en el espacio aéreo delimitado por la Constitución española. En ese medio año se debería aprobar el Estatuto en las Cortes de Madrid, someterlo a referendo entre la población catalana, convocar elecciones legislativas para el Parlamento unicameral catalán y que los nuevos diputados eligieran democráticamente al nuevo presidente de la Generalitat.

Nada de todo esto ha quedado formalmente desmentido, ni siquiera formalmente en entredicho, pero más allá de las posiciones oficiales y de las declaraciones de los políticos a la prensa, se advierte una enorme preocupación por la coincidencia que pueda darse entre otro momento crítico como el vivido hace dos semanas y la antelata de la puesta en marcha definitiva de la autonomía catalana.

Todas las aproximaciones al núcleo central de la disconformidad militar estudiada como origen o justificación del complot, dan como punto destacado el título octavo de la Constitución democrática referido precisamente a las autonomías y cualquier supuesta ejemplificación daría inmediatamente el nombre de Cataluña como autonomía más avanzada y con mayores posibilidades de avanzar todavía.

"Cataluña estuvo, junto con otros temas, encima de la mesa de la cafetería Galaxia", podría resumirse de una rápida encuesta entre políticos y observadores.

El que ese momento crítico pueda llegar a plantearse de nuevo va a depender de muchos factores difícilmente programables en las actuales circunstancias: el Gobierno, de su fuerza, de su capacidad para revelar hasta los últimos detalles y alcance del complot, de la aplicación que se haga contra los conjurados del Código de Justicia Militar, etc. Pero dependerá también del nivel de recuperación que haya experimentado la derecha en Cataluña hasta aquellos momentos, nivel por otra parte difícilmente cuantificable sin la existencia de unas elecciones legislativas que rechazan casi todos los partidos catalanes.

Por empeño en recuperar la derecha catalana, sin embargo, no va a quedar nada por celebrarse. Mientras se recurre a los más desusados recursos demagógicos para poner en mar-

cha una peligrosa "guerra de las comarcas" que a la llamada de UCD, por lo menos y deseablemente sólo UCD, puede precipitarse sobre Barcelona una "marcha" de las comarcas en demanda de una mejor representación en el Parlamento catalán, representación que mejora esencialmente el peso de la derecha. Entre tanto persiste alguna duda todavía en algunos sectores de la izquierda sobre la necesidad de formar candidaturas comunes junto con Convergencia Democrática para los Ayuntamientos, la derecha presenta en Barcelona su coalición Centristas de Catalunya, que agrupa por el momento a la UCD de Suárez-Sentís, a la UCC de Güell-Mollins y a un grupo de algunas docenas de personas denominado Unió Democràtica per un Centre Ampli, que tiene todo el valor que pueda tener resumido en el apellido Cañellas.

El objetivo sería como siempre se ha dicho, pero no se desespera obtener la participación de Jordi Pujol y de incorporar a Pere Durán Farell, especie de líder del empresariado neocapitalista catalán. No se descarta a estas alturas que Durán Farell termine por aceptar a pesar de sus desmentidos diarios y su colocación en el próximo Gabinete Suárez como ministro de Industria y Energía, cargo para el que ya lo promocionaba hace algunos años Gregorio López Bravo cuando le fue encomendada la cartera de Asuntos Exteriores. Se asegura que entonces, y más tarde cuando se le ofreció la Alcaldía de Barcelona, Durán Farell dijo que no después de consultar con Jordi Pujol. Por eso no faltan pronósticos de que la real entrada del "manager" catalán en la política pudiera producirse por la vía de Convergencia Democrática, partido de enorme credibilidad, pero cuyos nombres prestigiosos se reducen a tres: Pujol, Roca Junyent y Trias Fargas.

Para la configuración de un centro amplio no se descarta incluso algún sector del electorado cuando menos de Esquerra Republicana, histórico partido que en su reaparición en Cataluña después de cuarenta años perdió el liderazgo y obtuvo un solo diputado, el químico Heribert Barrera, y aun con la ayuda del PTC y de Estat Català. Esquerra Republicana, repleta de viejos y no tan viejos militantes de extraordinaria moral, vive, sin embargo, en estos días un pequeño drama al defender la abstención en el referéndum constitucional y aparecer el presidente Terradellas, a quien en realidad votaban muchos catalanes cuando lo hacían en favor de Esquerra Republicana, defendiendo un rotundo sí con todo el Gobierno de la Generalitat, en el que para mayor complicación figura un hombre de Esquerra Republicana, que también ha dicho sí, el consejero de Agricultura, Roig.

La operación de relanzar la Derecha Catalana, con el inevitable nombre de centristas, puede cobrarse, como se adivina, algunas víctimas en su camino. Lo que no parece tan seguro es, sin embargo, que todo el mundo esté convencido de que la operación se siga con extraordinario interés por todos los telescopios de largo y corto alcance del conservadurismo, que tienen también una mirilla en cafeterías y cuarteles. ■